

HOY

DIARIO DE EXTREMADURA

Edita Corporación de Medios de Extremadura, S.A.

Director General: Jesús Sérvulo González Sánchez**Director:** Teresiano Rodríguez Núñez

Subdirector: Manuel García Carmona. Redactores Jefes: Manuel López García (Badajoz), Juan Domingo Fernández (Cáceres), J. Joaquín Rodríguez Lara (Edición). Delegaciones: José López Aroca (Mérida), y Antonio Sánchez Ocaña (Plasencia).

Gerente: Jesús Muñoz Morán

Director Comercial: Francisco González Zurrón. Director Financiero: Juan F. Torres Carbajal. Jefe de Producción: Juan J. Santiago Molina. Publicidad: Waldo Fernández Leal. Circulación: Guillermo Fernández Fernández. Administración: Angel Royano Vera.

Depósito Legal: BA-3-1958.

Difusión controlada por 

EDITORIAL

Fracaso en Corfú

LOS nuevos miembros de la Unión Europea (Austria, Finlandia, Suecia y Noruega), cuyos jefes de Gobierno participaban por primera vez con voz pero sin voto en las deliberaciones del Consejo Europeo, se han estrenado en mal momento. La "cumbre" de Corfú, se mida con el rasero que se mida, ha resultado un fracaso. No ha habido acuerdo sobre la designación del nuevo presidente de la Comisión, el sucesor de Delors, a pesar de que la retirada del primer ministro holandés en funciones, Ruud Lubbers, dejaba a su colega belga, Jean Luc Dehaene —patrocinado por Francia y Alemania— como único candidato de hecho. El acuerdo nominal sobre las redes de transporte transfronterizas sólo sirve para poner aún más en evidencia las discrepancias sobre los mecanismos de financiación y aleja del horizonte próximo su ejecución. Igualmente decepcionantes han sido los debates sobre la orientación de la política económica a pesar de que el Libro Blanco sobre competitividad y empleo parecía haber encontrado entre los Doce un terreno común para enfrentarse a la recesión con las reformas estructurales que necesitan las economías europeas.

Este desenlace —con el que también tiene que ver la debilidad de la presidencia griega— es algo más que una incómoda herencia para la presidencia alemana de los próximos seis meses. Es un serio aviso del euroescepticismo emergente que si hasta ahora se atribuía casi en exclusiva a los británicos, ha quedado reforzado con la irrupción de Silvio Berlusconi, cuya política europea empieza a dejar irreconocible el papel tradicionalmente desempeñado por Italia en la UE. Este eje —para el que la presencia de neofascistas en el nuevo Gobierno italiano no parece ser obstáculo— puede contar con aliados seguros como los daneses y otros ocasionales entre los actuales Estados miembros, entre ellos España.

También es probable que Roma y Londres esperen la llegada de los países nórdicos como el punto de inflexión en el proceso de concentración de poder en manos de franceses y alemanes y en la presión que éstos ejercen para avanzar en la integración política y económica. Dehaene parece haber sido la primera víctima del resentimiento o cuando menos de las sospechas que suscita la imagen de una Europa franco-alemana. Ha recibido una bofetada destinada a Kohl y a Mitterrand. Sin otros candidatos que puedan reunir mayor consenso, Dehaene debería seguir como primera opción, pero hay que pensar que tras este primer intento fallido de llegar a la presidencia de la Comisión no le quedará más remedio que pactar su programa o dar paso a un candidato de compromiso.

Lo ocurrido el sábado en Corfú ilustra sobre las disputas provocadas por el reparto de poder en Europa, que están en la base de concepciones enfrentadas acerca del futuro de la Unión. Cuanto más nítida se haga esta disputa más fuertes serán los argumentos para formalizar un avance a dos o más velocidades como única solución al desacuerdo.

HOY

LAS FRASES

▼ JAVIER PEREZ RUBALCABA Ministro de Presidencia:*"Los pactos entre Felipe González y Pujol no son secretos, porque vienen en el Boletín Oficial del Estado".***▼ TORRENTE BALLESTER** Escritor:*"No voy a estar mano sobre mano esperando la muerte".***▼ JOAQUIN ALMUNIA** Presidente del PSOE en el Congreso:*"Espero que sea la última vez que contamos lo bien que lo hicimos en los ochenta".*

Prevenir para vivir

MANUEL GUTIERREZ MELLADO

LAS drogas se han afianzado en la sociedad y conviven con todo aquello que es atractivo para nuestra juventud. Así, las drogas son la principal amenaza del capital más importante de nuestra sociedad, la juventud.

Vivimos en un mundo en el que los valores y la espiritualidad están muy lejos del alcance de los niños y los jóvenes. Si a la juventud la educamos sobre la finalidad de que lo más importante es la satisfacción inmediata de las necesidades y esto se les dice desde la publicidad, desde los medios de comunicación, desde la familia, desde la escuela, es prácticamente imposible evitar que cuando alguien sugestivamente les ofrezca el consumo de alguna sustancia que pueda paliar alguna insatisfacción o producir sensaciones atractivas, este joven se resista.

Las drogas han existido siempre como recurso del hombre en la Naturaleza para ayudar contra la enfermedad y a su vez para escapar de la realidad, disfrazándola. Su uso histórico unido a la medicina y a rituales y hábitos festivos de algunos pueblos superó siempre a su uso para escapar de la realidad, hasta que las grandes transformaciones sociales comienzan a sobrepasar al ser humano a finales del siglo XIX. Los cambios que acompañan a la revolución industrial y el desarraigo personal que conlleva, provocan la primera ola de abuso de las drogas. Hasta entonces, este abuso no había sido significativo ni social ni mercantilmente. Pero se inicia un período en el que las drogas empiezan a crear un mercado, movilizándolo recursos económicos al margen de las leyes y de las haciendas públicas de los países.

Es entonces cuando las naciones comienzan a preocuparse. En 1906 se celebra la "Conferencia de La Haya" sobre narcóticos cuyo contenido es aprobado en el conjunto de "La Paz de Versalles" y, después de diversas postergaciones, aprobado su protocolo por la Liga de las Naciones en 1921. La "Conferencia de La Haya" marcará con sus resoluciones el tipo de lucha contra las drogas que las naciones y los organismos internacionales van a seguir casi hasta ahora mismo: acción policial, estancación aduanera, prescripción médica limitada, persecución de su tráfico, etc. Definieron así la lucha contra el uso indebido de drogas limitándolas a la reducción y el control de su oferta.

Todavía en el año 1961 la Convención Única de Naciones Unidas sobre estupefacientes y sustancias psicotrópicas hacía hincapié en la coordinación policial, aduanera, de las agencias de transporte, de la acción judicial y de los otros agentes que intervienen directamente en la lucha para que las sustancias ilícitas no entren en los países, sin mencionar actividades de ningún tipo referentes a disminuir la demanda del consumo.

Así, mientras los gobiernos consideran el problema sólo desde la perspectiva de la disponibilidad de drogas ilícitas producidas, transportadas y vendidas fuera de las reglas mercantiles comúnmente

aceptadas, el mercado se va ensanchando, la demanda afianzando y el problema diversificando. Pero todavía entonces las drogas estaban en la periferia de la sociedad.

Sin embargo, los múltiples avatares del siglo crean en las distintas sociedades grupos de personas que encuentran en la droga, por distintos motivos, un refugio y una salida. Los individuos hemos conseguido siempre aceptar la realidad gracias a la creencia firme en un futuro, bien por la espiritualidad, por ideología, o a veces por supervivencia. E incluso cuando ha sido necesario el enfrentamiento con el orden establecido, éste se ha procurado mediante la provocación del daño ajeno y nunca del propio.

No obstante algo pasa en los años sesenta y setenta. Hay una juventud que se enfrenta a la sociedad utilizando entre otras el arma de las drogas. Comienza la decadencia de las ideologías, el futuro se acerca demasiado deprisa, y el paraíso empieza a ser visto por muchos jóvenes al otro lado del espejo, mientras lo atraviesan de la mano de las drogas. Y aparece una segunda ola, más feroz, que arrastra a las drogas desde la periferia hasta el centro de la sociedad.

En España, las drogas, casi sin que nos diéramos cuenta, tomaron su sitio y se afianzaron. Toda esa situación suponía un magnífico caldo de cultivo. Y el mercado de la droga sabe perfectamente cómo recolectar.

En España observamos hoy una situación en la que la realidad y la tendencia del problema de las drogas tiene, en mi opinión, las siguientes características que afectan por un lado a las sustancias, al mercado de las drogas y a los hábitos de consumo, y por otro a los consumidores y al porqué de su iniciación.

En cuanto a las sustancias y el mercado, el incremento del consumo del alcohol y la aparición de las drogas de diseño significan un gran desafío. El alcohol por primera vez en la historia es consumido mayoritariamente por los jóvenes y cada vez a menor edad. Su carácter legal y de "sustancia publicitada" confieren grandes dificultades para alertar a los jóvenes de su peligro. Las drogas de diseño tienen un proceso de definición, producción y colocación en el mercado muy rápido, se benefician de la tecnología que permite su elaboración cerca de los canales de distribución, eliminando los condicionantes del tráfico internacional y el control aduanero, reduciendo costes y riesgos de capturas. La tecnología hace posible la elaboración de sustancias a partir de tratamientos a productos farmacéuticos al alcance de todos y posibilita producir y colocar en el mercado un producto con enorme rapidez, de tal manera que la sustancia mantiene un status de "no ilegal" en el período que se produce, entre su detección y su inclusión por las administraciones en el catálogo correspondiente.

Todo ello significa que, en cuanto a las sustancias, nos enfrentamos a un horizonte nuevo y complejo que tiene como conclusión lo siguiente: cada vez va a ser más

amplia y diversa la oferta, más fácil alcanzarla, más barata y más seductora.

En cuanto a los hábitos de consumo, el alcohol se está significando como una estética de ocio. El consumo de las sustancias de diseño no requiere un escenario adecuado. Las pastillas se pueden tomar disimuladamente, como si de una aspirina se tratara, con lo que significa de ausencia de la necesidad de marginalidad, e igualmente no requieren de elementos como jeringuillas o de ritos especiales. Las sustancias de diseño tienen una relación distinta con el consumo en grupo. No requieren una "estética" de consumo. Se crea así una peligrosa relación entre las sustancias y el consumo individual y en solitario.

En cuanto a los consumidores, decrece la edad de iniciación al consumo del alcohol y se mantiene la forma de iniciación a las drogas, en general, a través de un amigo o compañero, a través del grupo, en un porcentaje altísimo de los casos. Las motivaciones que pueden conducir al consumo se potencian por una crisis de valores (morales, religiosos, ideológicos, de civilidad) y por la carencia de modelos de referencia (trabajo, constancia, esfuerzo, paciencia, superación, etc.)

Esta situación significa que la oferta de drogas se diversifica e incrementa y las motivaciones de consumo tienen en la sociedad actual un potenciador. Por tanto, la única arma que puede ser eficaz contra la iniciación al consumo es la negativa del consumidor.

Estas conclusiones significan que hoy la lucha más útil contra las drogas, en oferta permanente en la sociedad, hay que librarla en las acciones de reducción de la demanda, es decir, **prevención**, criterio que la Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD) ha mantenido desde su constitución y en el que viene trabajando desde entonces.

Y en esa tendencia se manifiestan tanto las Naciones Unidas como la UNESCO, la Unión Europea y el Parlamento Europeo, llegando incluso al planteamiento de posibles propuestas a los gobiernos de tender a equilibrar los presupuestos destinados a atacar la oferta y los que tienen como finalidad la reducción de la demanda de drogas.

Existen una cuantas cosas importantes a las que los jóvenes deberían decir *no*, empezando por las drogas. Pero existe igualmente la responsabilidad de toda una sociedad de, por un lado, educarles para vivir en un mundo con una oferta permanente de drogas y, por otro, ofrecerles actividades y modelos a los que puedan decir, sin temor, *sí*. Y ése es un trabajo ineludible al que todos tenemos que aportar lo que podamos, desde la familia, el trabajo y la actividad social, si queremos una juventud que apueste por la vida, libre también del recurso a las drogas, asegurando de esta manera el futuro.

Manuel Gutiérrez Mellado es presidente de la FAD (Fundación de Ayuda contra la Drogadicción).